

Génesis 6

Versos 4-5

¡Gigantes!



Sublime
Gracia



Génesis 6:4 declara:

“Los nefilim estaban en la tierra en aquellos días, y también después, cuando los hijos de Elohim entraban a las hijas del hombre y ellas les daban hijos; estos fueron los giborim, los hombres de renombre desde la antigüedad”.

La palabra **nefilim** proviene del verbo hebreo **nafál**, que significa **“caer o caído”**. Esta raíz nos permite entenderlos no simplemente como seres extraordinarios, sino como figuras caídas, desviadas del orden divino y fuera del propósito original establecido por Dios. El texto los asocia con los **giborim**, descritos como **“hombres de renombre”**. El término alude a hombres poderosos, valientes e influyentes.

Es importante hacer una aclaración fundamental: afirmar que **Génesis 6** no define una lectura biológica de **“gigantes”** provenientes de una relación entre los ángeles caídos y las mujeres de la tierra, dando como resultado hombres de gran estatura, lo cual tampoco implica negar que hayan existido hombres excepcionalmente altos en la historia bíblica. La Escritura sí da testimonio claro y concreto de individuos de gran estatura, con descripciones físicas precisas.

Un ejemplo evidente es Goliat. En **1 Samuel 17:4** se indica que medía seis codos y un palmo, aproximadamente 2,90 metros.

¿Cómo, entonces, debemos entender **Génesis 6** a la luz de estos pasajes? La Biblia no niega la existencia de hombres muy altos, pero Génesis 6 no pone su énfasis en la estatura física. El foco del texto está en hombres de gran fuerza, influencia y poder, cuyo gobierno no procedía de la honra a Dios, sino que estaba alineado con el dominio del adversario.

En **Génesis 6:4**, al mencionar a los **nefilim** y a los **giborim**, el interés principal no es cuán grandes eran físicamente, sino quiénes eran y cómo vivían. Los **giborim** representan a poderosos dominantes e influyentes tanto de forma física como en estrategia de guerra; sin embargo, el texto no afirma que fueran justos ni que caminaran con Dios. **Su renombre no provenía de la justicia, sino de la maldad, la fuerza y la opresión.**

En conclusión, aunque el versículo menciona a gigantes y hombres de renombre, dentro del contexto bíblico que se está analizando no se trata primordialmente de hombres de gran estatura, **sino de figuras asociadas al culto, al poder y a un dominio espiritual corrupto, profundamente desviados del propósito original de Dios.**

Todo está relacionado con un cuerpo caído, entendiendo que para los caídos no existe nada verdaderamente nuevo, porque lo nuevo solo procede del cielo, del gobierno de Dios. Lo caído no puede generar novedad; únicamente puede distorsionar, repetir o corromper aquello que ya existe.

Por eso, cuando hablamos de los caídos, debemos comprender que no solo se trata de quienes han caído, sino de aquellos que se dedican a derribar a otros.

Cuando escuchamos a alguien que manifiesta un comportamiento de oposición constante, su intención no es edificar, sino provocar la caída. La oposición nace de una naturaleza caída que busca arrastrar a otros a la misma condición.

El hombre, debido a su estado caído, no alcanza a percibir lo nuevo que viene del cielo, **porque lo nuevo requiere alineación con el gobierno de Dios.** En Dios nada es estático; todo está en continuo movimiento, transformación y vida

Esto nos enseña que es desde esa naturaleza caída que el hombre comienza a levantar gigantes, esto significa que levantan idolatría, poniendo este gobierno de maldad en un lugar de autoridad que no proviene de Dios



Una mente caída que no ha sido tratada manifiesta un comportamiento de rebelión, se opone al proceso, resiste el gobierno divino y termina viviendo en la distorsión. Esa distorsión produce desfiguración incluso en lo físico, porque se trata de un cuerpo que opera sin el gobierno de Dios.

El Señor vino a la tierra y encarceló a los espíritus (ánimos). Y hoy después de casi seis mil años estamos en un tiempo de mayor importancia y atención, **donde comprendemos que es el Señor quien debe tomar lugar para ejercer autoridad plena en nosotros,** y entonces, podamos entrar con ÉL a su gobierno Eterno.

Este principio nos permite entender una verdad espiritual fundamental: **sin un cuerpo muerto no puede haber un espíritu vivo operando conforme al orden de Dios.**

Génesis 6:5

“Y vio YHWH que era mucha la maldad del hombre en la tierra, y que toda inclinación de los pensamientos de su corazón era solamente mal, todo el tiempo.”

Este pasaje nos recuerda que la maldad de la humanidad había llegado a ser abundante, y que tanto sus pensamientos como su manera de vivir ya no eran dirigidos por el Eterno, sino por sus propios deseos y razonamientos.

La humanidad se apartó del diseño original, normalizó el mal y se acomodó a vivir sin temor a Dios.

Así como en los tiempos de Noé la maldad se había multiplicado, y hoy día vemos un panorama igual: una cultura que se acostumbra al pecado en donde el mal se vuelve cotidiano y aceptable. Sin embargo, la Escritura nos muestra un principio poderoso: Dios ayuda a muchos a través de uno que decide caminar con Él.